

DESVINCULACIÓN DE SECTAS

Antonio Corredera Larios.

Un día cualquiera, a la salida del metro, mientras vas subiendo las escaleras, cruzándote con otras personas, vas recibiendo todo tipo de propaganda acerca de diversos productos o servicios: academias de idiomas, cursos de informática, oposiciones, ofertas de trabajo... Entre todas estas cosas, de pronto, encuentras un pequeño panfleto en el que anuncian: “Vidente Médium Directo. Maestro (Profesor, etc) _____ Gran ilustre vidente, con rapidez, eficacia y garantía. NO HAY PROBLEMA SIN SOLUCIÓN”. Te encuentras con un tipo de propaganda algo diferente; alguien se anuncia como *solucionador* de problemas ajenos, es eficaz, rápido y te ofrecen total garantía. Se ofrecen para limpiar almas, devolver el amor, proteger a la familia, mantener un puesto de trabajo..., mediante técnicas secretas y milenarias que llevan empleando muchos años con éxito. Reciben todo el día, cualquier día de la semana. Resultados visibles entre 3 y 7 días.

Esta clase de propaganda la reciben a diario cientos, quizá miles de personas. “¿Qué pierdo por probar? ¿Qué puede ser lo peor que me puede ocurrir?”. Esta *inocente* pregunta se la puede hacer cualquier persona que se encuentre en una situación difícil y no haya encontrado el modo de solucionarla. “Al psicólogo sólo van los que están locos”; esta es una afirmación que, por difícil que pueda parecer, sigue estando vigente en nuestra sociedad. Los límites entre la ciencia, la pseudociencia, el chamanismo y el engaño son muy difusos para la mayoría de la población, y es muy extendida la idea de que **si algo funciona, es que vale**.

Por desgracia, algunos individuos saben aprovechar muy bien la confusión en la que se vive en nuestra sociedad, en especial en las grandes ciudades; las personas se sienten solas, vacías, limitadas (o quizás no). Todos hemos tenido momentos en los que nos encontrábamos especialmente decaídos, sensibles, momentos en los que nuestra vida parecía carecer de sentido. De pronto, aparece alguien, que se muestra como la solución a todos nuestros problemas. En ocasiones, meses después, nos hemos convertido, casi sin saberlo, en una persona totalmente diferente; ahora sí que somos felices, nuestra vida sí tiene sentido..., mientras el MAESTRO, el PROFESOR, el LÍDER, continúe afirmándonos desde su posición de poder.

Hace pocos meses un periódico publicaba la siguiente noticia: “Medio centenar de sectas captan a 10000 madrileños; se presentan como grupos de autoayuda y están asentadas en zonas exclusivas”. Diez mil personas que han delegado las riendas de su vida sobre otros. Rápidamente, las personas que leen esta noticia, arman su defensa psicológica mediante frases del tipo: “*pobres desgraciados, qué solos se sentirían*”, o bien “*hay que ser ignorante*”, etc. Muchos se preguntan qué es lo que ha ocurrido, cómo han podido “caer” en la trampa, ¿es que no se dan cuenta? Si hay una cosa que me ha quedado clara después de leer e investigar sobre este asunto es que **cualquier persona**, cualquiera, puede ser víctima de un Grupo de Manipulación Psicológica¹. No hace falta tener un perfil especial: no hay correlación entre “caer en la trampa” y el CI. No depende de la raza, la cultura, el sexo, etc. Solo hace falta que el individuo en cuestión se encuentre en una época de su vida especialmente sensible, y que aparezcan los manipuladores adecuados, para que lo imposible se haga real.

Hay numerosos tipos de Grupos de Manipulación Psicológica, dedicados o fundamentados en diversas facetas de la vida humana: religiosos, de autoayuda, culturales, políticos, terapéuticos, “científicos”, esotéricos, etc. Pero estos grupos no se caracterizan por sus fines declarados o doctrinas, sino por el **logro de poder**, que se manifiesta de 3 maneras:

- 1) Dominio sobre la vida de los adeptos.
- 2) Acumulación de recursos económicos.
- 3) Expansión del número de seguidores y extensión del dominio y control a otros espacios e instituciones sociales.

No es necesario que un Grupo de Manipulación Psicológica sea demasiado grande para ser dañino: hay muchos grupos pequeños que pueden ejercer mucha violencia. Muchos de estos grupos son legitimados por el Estado, de diversas formas, bien como asociación cultural a través del Ministerio del Interior, o como religión por el Ministerio de Justicia. Los grupos manipulativos se definen por sus medios y formas de actuar: utilización de técnicas de persuasión coercitiva que incluyen manipulación y

¹ Generalmente se le ha llamado secta, pero en Grupo de Manipulación Psicológica resulta ser un término mucho más adecuado para la realidad que se pretende describir.

control, para atacar la identidad del sujeto, crearle un vacío e inducir en él luego una transformación hasta conseguir su conversión a una nueva identidad.

Algunos organismos que ya están luchando contra el fenómeno de los Grupos de Manipulación Psicológica, como la AIS (Asociación e Información sobre Sectas) hablan de la existencia de algunos factores de especial incidencia:

- Hallarse en un estado de crisis, insatisfacción o inestabilidad a nivel de estudios, profesional, emocional, afectivo, social...
- Descontento con la sociedad y sus normas.
- Ser joven.
- Inteligencia media o alta.
- Inquietudes intelectuales y / o religiosas.
- Idealismo.
- Inmadurez e identidad no consolidada.
- Nivel social medio o alto.
- Especial interés por lo desconocido, esotérico, misterioso.

Un estudio realizado entre la UAM y la UB indicó que cerca del 15% de los participantes en el mismo (exmiembros de grupos manipulativos) habían recabado apoyo psicológico con anterioridad a su entrada en el grupo, lo que indica problemas psicológicos previos. En este estudio se señalan algunos factores a tener en cuenta:

- Insatisfacción general.
- Relaciones íntimas problemáticas (familia, etc).
- Búsqueda de ideales.
- Búsqueda de desarrollo personal.
- Manipulación.

Algunas de las características anteriores pueden coincidir con los motivos por los que las personas acuden alguna vez a profesionales de la salud mental para solucionarlos (insatisfacción, desarrollo personal, relaciones problemáticas, estar en un momento difícil, etc.). Cuando una persona se encuentra en un momento como este, y busca ayuda, está en una situación especialmente sensible para ser víctima de una manipulación psicológica.

Hay algunos grupos, o personas, que se anuncian como terapéuticos, psicoterapéuticos, etc., que, aprovechándose de un marco legal y social poco definido en términos de salud mental, interfieren en la libertad de algunas personas que se encuentran en la situación descrita con anterioridad. Actúan como buitres carroñeros, son capaces de cualquier cosa, con tal de mantener esa relación que les procura poder sobre otros, dinero, éxito e incluso estatus.

En palabras de Temerlin y Temerlin, 1982: *“estas sectas son una perversión iatrogénica de la terapia porque los problemas caracteres que sus pacientes traen a terapia no son trabajados, son reemplazados en la conciencia por una “verdadera creencia”, aceptación de las teorías del terapeuta, devoción desinteresada hacia el bienestar de su terapeuta, depresión no reconocida, y actitudes paranoicas hacia profesionales no creyentes”*.

Algunas de las características de estos Grupos de Manipulación Psicológica son:

- Método único: todas las personas encajan en su modelo.
- Terapeuta (proceso de arriba-abajo): el terapeuta conoce el modelo, es el que sabe, marca metas y pone directrices.
- Avance terapéutico: el fracaso en cualquier caso es del cliente, porque el método es perfecto.
- Arbitrariedad: pueden mezclar lo que quieran porque son perfectos y sólo ellos conocen tanto el método que pueden variarlo. Generan ambición, y muchos de los pacientes pueden llegar a ser terapeutas si siguen las directrices.

Estas sectas psicoterapéuticas, tienen comportamientos y actitudes que les alejan de la ética profesional y el código deontológico. Algunas personas que han sufrido la relación con estos grupos informan de:

- 97% sufrieron abusos verbales en sesiones terapéuticas de grupo.
- 86% se sintieron heridos al exponerse al grupo.
- 82% fueron empujados ocasionalmente en sesiones terapéuticas.
- 78% fueron golpeados ocasionalmente en sesiones terapéuticas.

- 75% anhelaban la terapia.
- 52% sufren ansiedad.
- 48% sufren depresión.
- 48% sufre problemas de toma de decisión.
- 41% sufre confusión.
- 40% se encuentran desorientados.
- 33% sentimientos de soledad.
- 25% tuvieron sexo con su terapeuta cuando estaban en el grupo.
- 18% amenorrea.

Como se puede apreciar, se infringe gravemente el código deontológico y cualquier ética profesional; se genera dependencia y se procura un abuso físico y psicológico sobre el individuo que acude en busca de ayuda.

Según Miguel Perlado (2005), *“las sectas pueden apropiarse de procedimientos o ideas extraídas del campo de la terapia en sentido amplio. Por otro lado, las sectas pueden pretender apropiarse de profesionales de la salud que legitimen su programa. Por otra, también ciertas terapias pueden terminar sectarizándose o llegar a constituirse en un grupo tipo secta. Toda esta perspectiva ayuda a explicar la desvirtuación del campo de la salud, y, concretamente, de la psicoterapia”*. La falta de una legislación seria a este respecto hace que tengamos una imagen poco definida de cara a la sociedad.

Este mismo autor, nos advierte de que *“la clínica del sectarismo nos introduce en un registro relacional antes que racional. El compromiso sectario emerge de la encrucijada de un encuentro, un encuentro entre un líder y un adepto”*. Por tanto, al alejarnos del registro racional, podemos entrever la clase de poder único, mágico y “real” del profesional al que acudo, del líder, del maestro.

Tal como informan Rodríguez y Almendros (2005), *“nos estamos encontrando, en número cada vez más alarmante, casos de malas prácticas, en pseudoprofesionales (...). Está siendo tan frecuente que en Francia ya han acuñado un nombre, lo llaman **terapias desviantes**”*. Las personas que hacen esta clase de terapias suelen ser exmiembros de sectas que, una vez han aprendido las técnicas, ahora las ponen en práctica, en beneficio propio, sin escrúpulos y con la mayor impunidad.

Estas personas necesitan un estatus desde el que comenzar a ejercer su influencia, a partir de un reconocimiento social, que, generalmente, se obtiene con un título que acredite unos conocimientos. Esto, que implica no menos de 5 o 6 años de estudio, esfuerzo y sacrificio, no les merece la pena, por lo que se mueven en el campo de la ambigüedad, utilizando títulos que carecen de respaldo científico. También suelen utilizar otras tácticas para aumentar el prestigio ante sus “pacientes” o clientes como el uso de fotografías con personajes famosos; buscan la impresión de que los conocen, que los han tratado, que son reconocidos. A partir de ahí se genera un clima de confianza hacia este terapeuta que es aprovechado para manipular, para desviar, para desequilibrar.

Evidentemente, no todos los que se anuncian como terapeutas son sectarios, o ejercen manipulación psicológica, pero hay que tener cuidado porque cada día aparecen más casos de manipulación, de coerción, a partir de ese estatus y autoridad de que se desprende esa equívoca titulación. Nuevamente, se hace necesaria una legislación que deje bien claro a la sociedad, y a los que nos dedicamos al campo de la psicología clínica, quiénes están acreditados y porqué. Mientras continuemos así, dispersos, no parará de aumentar el número de víctimas de manipulación psicológica.

Por otro lado, no se puede olvidar, tal y como decía Miguel Perlado, la existencia de personas que, con una titulación adecuada, convierten su espacio clínico en una forma de obtener prestigio, estatus y autoridad ante los demás, de modo que se convierten en *gurús* para muchos, que se muestran encantados de cederles su capacidad de tomar decisiones. Resulta lamentable encontrar casos de este tipo. Personalmente concibo la psicología clínica como todo lo contrario a lo que ejercen estos sujetos; para mi es un proceso de ayuda, en el que un individuo con una formación científica y ética, y otro que se encuentra en una situación que no sabe resolver, establecen una relación en la que el demandante, si todo sale bien, recuperará totalmente la capacidad de tomar decisiones libremente. Los pseudoterapeutas pretenden eliminar en el sujeto dicha capacidad y le roban la libertad.

Antes de terminar, quería hacer hincapié en el doble proceso de sufrimiento por el que pasan las personas víctimas de grupos de manipulación psicológica. **En primer lugar**, porque estos pseudoterapeutas dan un giro de 180 grados a la persona que busca su ayuda. Se convierten en otros, víctimas de una felicidad aparente, fruto de la pérdida de libertad, de la sencillez de obedecer órdenes de aquél que está por encima de mi, de un dios. Es un proceso este terrible, porque implica la separación de la familia,

seres queridos, etc., y, aunque el sujeto no sea plenamente consciente de lo que está ocurriendo, hay un evidente sufrimiento debido al desgarramiento del vínculo establecido durante muchos años consigo mismo y los demás. **En segundo lugar**, el “nuevo” sufrimiento viene cuando hay que separarse del grupo de manipulación psicológico y reinsertarse en la vida abandonada anteriormente. Es un proceso que puede durar mucho tiempo; más allá de la terapia científica que pueda seguirse para la desvinculación, se trata no sólo de abandonar un sistema de creencias desde el que era cómodo ver las cosas, sino que cuando estas personas comprenden lo que les ha ocurrido, sienten mucha culpa. Además, Tobías y Lalich han descrito un *Síndrome Post-Secta*:

- Indecisión: son tan dependientes que son incapaces de tomar una decisión por sí mismos. El objetivo es que sean autónomos nuevamente. En el proceso de recuperación se han roto los esquemas que les estaban funcionando, que daban sentido a su realidad, y, entonces, dudan de todo.
- Carga del lenguaje: hay que animarles a hacer ejercicios intelectuales, porque han sufrido una programación lingüística de la que son víctimas.
- Flotación y estados alterados: se relaciona con el Trastorno Disociativo. Se trata de pérdida de concentración, pensamientos obsesivos, distorsiones cognitivas, filtro a la ideología, razonamiento emocional, etc. Sufren numerosos *flashback*.
- Problemas de memoria:
- Pensamientos obsesivos: dan muchas vueltas a las cosas, les han entrenado a dudar siempre de sí mismos.
- Distorsiones cognitivas: un solo error confirma la culpa inducida por el grupo.

Cuando he revisado la literatura sobre este tema he encontrado muchísimas historias de personas que han sufrido muchísimo a raíz de su vinculación con grupos de manipulación psicológica. Este no es el lugar desde el que analizar en profundidad el asunto ni desde el que llegar a conclusiones significativas, pero creo que, y dado que tengo que opinar sobre el estado de la cuestión, estamos ante una encrucijada. Hemos llegado a un punto en el que recibimos la presión desde diversos puntos. Por un lado, se acusa a la psicología de estar dividida, de ser poco científica, de invadir campos de actuación propios de otros profesionales..., y por otro, recibimos la presión de estos nuevos grupos, que, bajo la denominación de New Age, aparecen como más eficientes,

humanos y cercanos que nosotros. En mi humilde opinión, creo que ha llegado el momento de tomar la decisión de lo que queremos ser. Por mi parte, tengo claro que la Psicología es una CIENCIA, que debe serlo, y que los profesionales que la ejercen son, en primer lugar, científicos. Es el momento de romper con los roles tradicionalmente conservados en la sociedad que apuestan por la dualidad mente-cuerpo, y que dicen que lo estrictamente humano no se puede estudiar científicamente, que los que lo han hecho desvirtúan el alma del ser humano. Hace falta una legislación estatal, una legislación universitaria y un cambio social, y quienes debemos hacer todo eso, somos los propios implicados en ello: los psicólogos. Basta de disputas absurdas sobre cuerpos teóricos, verdades y mentiras; es hora de enterrar el *todo vale si funciona*, y apostar por el desarrollo de una psicología científica de verdad. Esperemos que, no dentro de mucho, podamos disfrutar todos de un marco legal más adecuado, que repercuta sobre el bien de la sociedad en su conjunto.

En cuanto al tratamiento dentro de los grupos de manipulación psicológica, creo que aún queda un largo camino por recorrer. Hemos comenzado a identificar numerosos grupos de manipulación psicológica, sus formas de hacer y deshacer, y se han comenzado a describir numerosos síndromes asociados a la estancia en dichos grupos, pero sabemos aún poco sobre la efectividad de los tratamientos de personas que han pasado por un proceso de manipulación psicológica. Será necesaria, por tanto, la investigación y la clínica en este campo para poder dar respuesta a esta triste realidad de nuestros días.

➤ **Bibliografía**

- Almendros, C., Carrobes, J.A., Langone, M., Kropveld, M. (2005). *Psychological Manipulation and Cultic Groups. Book of Abstracts*. Madrid. Ediciones UAM.
- Ayella, MaryBeth F. (1998). *Insane Therapy. Portrait of a Psychotherapy Cult*. Philadelphia. Temple University Press.
- Rodríguez, C. y Almendros, C. (2005) *Ladrones de libertad. Pseudoterapias "religiosas" New Age*. Madrid. Ediciones UAM.
- Lilienfeld. Scott O., Lynn, Steven J., Lohr, Jeffrey M. (2003). *Science and Pseudoscience in Clinical Psychology*. New York. The Guilford Press.

